

Re-membranza de relaciones recíprocas

Chris Dolman

ARTÍCULO · TERAPIA NARRATIVA Y TRABAJO COMUNITARIO

Chris Dolman es trabajador social y actualmente se desempeña como consejero familiar y de relaciones en UnitingCare Wesley Adelaide, además de ejercer en la práctica privada en Dulwich Centre. Chris integra el equipo docente de Dulwich Centre. Se puede contactar con él a través del correo electrónico de Dulwich Centre: dcp@dulwichcentre.com.au.

Las conversaciones de re-membranza constituyen uno de los mapas principales de la práctica de la terapia narrativa. Este artículo explora algunas interrelaciones entre las conversaciones de re-membranza y los principios de la Terapia Justa, junto con otras prácticas narrativas como «lo ausente pero implícito», la consideración del sufrimiento como testimonio, la indagación acerca de la agencia personal y el nombramiento de la injusticia. Este entretejido de teoría y práctica se presenta a través del trabajo con personas aborígenes en Murray Bridge, una localidad rural de Australia Meridional.

Palabras clave: conversaciones de re-membranza, terapia narrativa, Terapia Justa, ausente pero implícito, sufrimiento como testimonio, agencia personal, injusticia, muerte, duelo.

The International Journal of Narrative Therapy and Community Work, 2011, n.º 1, www.dulwichcentre.com.au, p. 45.

INTRODUCCIÓN

Recientes iniciativas gubernamentales y del sector comunitario en Australia han aumentado la atención pública sobre las múltiples desigualdades entre las personas australianas aborígenes y no aborígenes, incluida una diferencia de diecisiete años en la esperanza de vida. Para muchas familias aborígenes, el duelo y el dolor por la partida de seres queridos «antes de tiempo» atraviesan su experiencia, en un contexto de injusticias y pérdidas tanto actuales como históricas.

Como terapeuta blanco, varón y de clase media que trabaja con familias aborígenes, me interesa cómo una «Terapia Justa» (Waldegrave, Tamasese, Tuhaka y Campbell, 2003) podría proporcionar un contexto para establecer conexiones que honren las formas locales de acompañar el dolor, las espiritualidades, y las habilidades y saberes de las personas con quienes me reúno, mientras responden a la pérdida de seres queridos.

Este artículo explorará cómo diversas prácticas de la terapia narrativa respaldan estas intenciones. Las conversaciones que describiré tuvieron lugar en la Unidad de Atención Primaria de Salud Aborigen de Murray Bridge, una localidad rural de Australia Meridional.

LEONIE Y REX¹

Leonie, una mujer de alrededor de cincuenta y cinco años, vino a consultarme a propósito del fallecimiento de su esposo, Rex, ocurrido ocho meses antes. Rex había muerto repentinamente a causa de un infarto masivo y, al comienzo de nuestra conversación, Leonie me preguntó:

—*¿Por qué no vi las señales?*

Leonie me contó que había «nacido y se había criado» en la comunidad aborigen local de Raukkan, antiguamente conocida como la Misión de Port Leay, y que ella y Rex se habían conocido en una «cita a ciegas» organizada por una prima que pensaba que harían «una buena pareja». Habían estado casados durante casi treinta y cinco años.

Leonie describió cómo la partida de Rex la había «dejado inválida». Contó que el estrés y el duelo habían afectado su cuerpo hasta tal punto que apenas podía levantarse de la cama o caminar sin la ayuda de otras personas y que, en algunas ocasiones, tenían que trasladarla en brazos de un lugar a otro. Esto continuó durante un par de semanas.

Le pregunté si estaba bien que me ayudara a comprender un poco más su relación con Rex. Entonces me lo presentó, me presentó su relación, y conversamos durante un tiempo acerca de ellos.

Le pregunté cómo había sido para ella la conversación hasta ese momento. Leonie dijo que era «bueno poder hablar», porque «mis hijos dicen que se les parte el corazón cuando me ven llorar».

Cuando le pregunté qué esperaba de nuestras conversaciones, respondió:

—*Quiero consejería para el duelo.*

Le dije que quizá sonaría como una pregunta extraña, pero le pregunté qué le interesaba de recibir «consejería para el duelo».

—Necesito hacerlo. Quiero saber en qué punto estoy con mi duelo... a qué tengo que prestar atención... la gente

habla de etapas... pero yo no conozco las etapas... quiero terminar con esto de una vez... ¿cuánto tiempo va a tomar?

TRISTEZA

Al escuchar lo que Leonie esperaba de la consejería, experimenté una sensación de tristeza y de injusticia respecto de su experiencia. Tanto en mis conversaciones terapéuticas como en las conversaciones de supervisión, me han resultado útiles las ideas que proponen que las expresiones de las personas pueden considerarse respuestas que tienen como fundamento aquello a lo que otorgan valor o aquello que esperan para sus vidas (White, 2003).

En este contexto, me pregunté a qué estaba respondiendo mi tristeza, qué estaba reconociendo. Quizá tenía relación con escuchar y comenzar a imaginar la experiencia de Leonie al perder a su compañero de vida, y con la magnitud de su sufrimiento. Quizá estaba pensando en un hombre aborigen de cincuenta y cinco años que había sufrido un infarto mortal, otro ejemplo muy presente de la desigualdad entre la salud de las personas indígenas y no indígenas de mi país, como la diferencia de diecisiete años en la esperanza de vida (Australian Institute of Health and Welfare, 2008).

Quizá mi tristeza reconocía que las experiencias de duelo de Leonie se inscribían en un contexto más amplio de innumerables pérdidas vividas por los pueblos aborígenes debido a la colonización, a las injusticias que le siguieron y a sus efectos pasados y actuales en la vida de las comunidades aborígenes (Aboriginal Health Council of South Australia, 1995):

- la desconexión de la tierra, cuando grupos familiares fueron trasladados por la fuerza desde sus territorios hacia misiones o asentamientos;
- la violencia contra las comunidades, su destrucción y la invisibilización de la resistencia de las comunidades aborígenes;
- la separación forzada de niñas y niños de sus familias, basada originalmente en teorías eugenésicas;
- las políticas gubernamentales que dividieron a las personas aborígenes entre sí, clasificando quién era aborígen y, por lo tanto, dónde podían y no podían vivir.

Estas injusticias forman parte de la experiencia de los Ngarrindjeri, el pueblo aborígen del curso inferior del río Murray, los lagos inferiores y Coorong, y del territorio en que se encuentra Murray Bridge.

Antes de la colonización, la población Ngarrindjeri era de aproximadamente quince mil personas. Sin embargo, la epidemia europea de viruela, que se propagó desde el litoral oriental de Australia, redujo la población en diez mil personas incluso antes de la colonización oficial de Australia Meridional (Salgado, 1994).

Quizá mi tristeza también reflejaba algo acerca del modo en que Leonie, yo mismo y nuestras conversaciones habíamos sido posicionados. Leonie, una mujer aborígen de cincuenta y tantos años y una anciana profundamente respetada dentro de su comunidad, me consultaba a mí, un consejero blanco, varón y de clase media, acerca de cómo superar su duelo y saber en qué etapa de este se encontraba.

La solicitud de Leonie me llevó a preguntarme hasta qué punto sus esperanzas respecto de la consejería indicaban la

omnipresencia de las ideas dominantes sobre el duelo en la sociedad blanca, occidental y contemporánea. Estas ideas dominantes proponen, entre otras cosas, que existen:

- formas normativas de vivir el duelo y, por lo tanto, formas no normativas, como ser demasiado emocional o no ser lo suficientemente emocional;
- tiempos normativos para el duelo y, por consiguiente, tiempos no normativos, demasiado prolongados o demasiado breves;
- la idea de que el duelo es una experiencia individual;
- la exigencia social de que las personas deben «elaborar» su duelo y avanzar hacia alguna forma de resolución (Foote y Frank, 1999).

Muchas personas encuentran útiles estas ideas populares. Sin embargo, otras, que no se ajustan a estas expresiones y plazos normativos, pueden interpretar su duelo como «patológico» o «complicado» y experimentarse a sí mismas como «anormales», «incompetentes» o «fracasadas».

Estas ideas dominantes acerca del duelo también podrían reflejar las principales concepciones de la vida y la identidad de la cultura occidental contemporánea, que privilegian el individualismo, el logro individual, el conocimiento individual, la responsabilidad individual y el dominio de sí, por sobre las culturas más «colectivas» o «sociocéntricas», que privilegian las nociones de conexión, responsabilidad compartida, espiritualidades y conocimientos culturales y locales (Waldegrave, 2003b; Denborough, 2008).²

Tener esto presente suscita varias preguntas:

- ¿Hasta qué punto es posible ejercer la terapia sin perpetuar una colonización psicológica?

- ¿Cómo puede la terapia evitar convertirse en un instrumento de las ideas blancas occidentales dominantes acerca del duelo?
- ¿Cómo puede contribuir la terapia a abordar las injusticias, en lugar de reproducirlas inadvertidamente?

TERAPIA JUSTA

Las ideas del Equipo de Terapia Justa del Family Centre de Nueva Zelanda (Waldegrave et al., 2003) han dado forma a mi pensamiento en relación con estas consideraciones.

Me ha interesado su noción de una «Terapia Justa», que procura tomar en cuenta, e incluso privilegiar, los contextos de género, culturales, sociales y económicos de la vida de las personas, así como el lenguaje y la producción de significados que surgen en estos contextos.

Esta «Terapia Justa» se funda en la comprensión de que muchas de las preocupaciones que acompañan a las personas a la terapia son resultado de las injusticias y de las relaciones desiguales de poder presentes en sus vidas. Se basa en la importancia de nombrar estas injusticias y relaciones de poder que oprimen y menoscaban a las personas y sus relaciones, y de influir en el contexto socioeconómico más amplio mediante la participación en proyectos comunitarios, investigaciones e iniciativas de incidencia pública.

También procura honrar «el carácter sagrado de las historias de las personas» (Waldegrave, 2003a, p. 66), sus historias de dolor y de alivio, y las «tradiciones y prácticas en las que se encuentran la pertenencia, la liberación y lo sagrado» (Tamasese, 2007, p. 101).

Los principios de una «Terapia Justa» también encuentran resonancia en los escritos de Barbara Wingard (2001a). A partir de su experiencia práctica en comunidades aborígenes, Wingard describe la importancia de no olvidar el pasado y de continuar reconociendo todo lo ocurrido a los pueblos aborígenes de este país, la importancia de encontrar formas culturales de vivir el duelo y de acompañar el dolor, y de hacer posibles maneras especiales de recordar a quienes han fallecido.

Las comunidades aborígenes han reconocido durante mucho tiempo el valor precioso de las historias, la importancia de contarlas y escucharlas, y la importancia de que las personas estén conectadas con sus propias historias, las historias de su familia, de su pueblo y de su historia colectiva.

En mis conversaciones con personas aborígenes en torno a sus experiencias de duelo, he encontrado diversas prácticas de la terapia narrativa que respaldan mis esperanzas de proporcionar un contexto para una «Terapia Justa».

La práctica narrativa sitúa el significado en el centro de la indagación terapéutica. Propone que las personas atraviesan la vida atribuyendo significados a sus experiencias, y que esta producción de significados orienta los pasos que dan en sus vidas.

Es una indagación terapéutica que procura coinvestigar (Epston, 1999) el contexto más amplio de la vida de las personas y hacer visibles las relaciones de poder que dan forma a la producción de significados. También procura elevar el sentido de agencia personal de las personas, su sentido de ser capaces de actuar en sus vidas de acuerdo con aquello a lo que dan valor o con aquello que esperan.

Quisiera destacar tres prácticas que me han resultado particularmente útiles: considerar el sufrimiento como testimonio, indagar acerca de la agencia personal y utilizar prácticas de re-membranza.

EL SUFRIMIENTO COMO TESTIMONIO

Si una «Terapia Justa» se ocupa de privilegiar la producción de significados de las personas con quienes nos reunimos, a través de las diversidades culturales y de género, ¿qué podría ser posible si consideráramos ciertas expresiones del duelo, en lugar de calificarlas de «patológicas» o «complicadas», como resistencias a las exigencias del paradigma dominante del duelo (Foote y Frank, 1999)?

- ¿Por qué cosas podríamos sentir entonces mayor curiosidad?
- ¿Qué podría volverse posible reconocer que, de otro modo, sería invalidado o silenciado?
- ¿Qué significados podrían generarse o liberarse en una conversación de este tipo?
- ¿De qué podrían ser testimonio estas expresiones dolientes de sufrimiento (White, 2003)?

Estas consideraciones me resultan muy útiles y generativas en mi trabajo. Me proporcionan una base para indagar acerca de estos actos de resistencia e invitar a las personas a describir ampliamente sus experiencias de maneras que puedan ofrecer alivio y abrir posibilidades, en vez de producir desesperanza u opresión.

AUDREY, BERT Y CATHY

Quisiera presentarles a Audrey, Bert y Cathy.

Audrey y Bert, una pareja Ngarrindjeri de cerca de setenta años, vinieron a reunirse conmigo a propósito de la partida de su nieta Cathy. Dijeron que «era una mujer muy especial».

Cathy había sido la primera de sus nietas y nietos, y Audrey y Bert la habían cuidado desde los tres meses hasta los veintidós años. A los veintidós se mudó a una vivienda compartida, pero falleció aproximadamente un año después. Esto había ocurrido alrededor de dieciséis meses antes de que nos reuniéramos.

Audrey y Bert describieron a Cathy como «una joven feliz y hermosa, siempre riéndose y sonriendo».

Cathy vivía con parálisis cerebral. No podía alimentarse sola, vestirse, sentarse sin apoyo, ducharse ni hablar.

—Teníamos que hacerlo todo por ella —dijeron.

Les pregunté cómo había llegado Cathy a estar bajo su cuidado. Audrey y Bert contaron que, cuando Cathy tenía un par de meses, ocurrió un accidente y sufrió una fractura en una pierna. Por esa época, sus padres se habían separado y Audrey y Bert aceptaron cuidarla. Esperaban que sus padres se reconciliaran. Esto no ocurrió y Cathy permaneció a su cuidado.

Las lágrimas habían estado acompañando nuestra conversación.

—Siempre se nos llenan los ojos de lágrimas cuando hablamos de Cathy —dijo Audrey.

Le pregunté a Audrey qué clase de lágrimas eran, qué nombre les pondría.

—Son lágrimas de Cathy —respondió.

Bert dijo entonces que «deberíamos ser capaces de hablar de Cathy sin llorar», porque había pasado mucho tiempo desde su fallecimiento.

Les pregunté si había algo acerca de ellos mismos, de Cathy o de su relación con ella de lo cual esas lágrimas fueran testimonio. Dijeron que pensaban que las lágrimas hablaban de «cuánto la echamos de menos» y de «lo que ella significaba para nosotros».

La invitación a nombrar estas lágrimas y atribuirles un significado más amplio, en lugar de considerarlas únicamente como una expresión del duelo, proporcionó una puerta de entrada a historias de conexión y alivio.

«MANTENER A CATHY CON NOSOTROS»

Bert me contó que hacía poco había encontrado un poema acerca de la muerte de una persona. Podía recordar un verso que decía algo parecido a: «Piensa en mí, pero déjame partir».

Le pregunté de qué pensaba que trataba el poema, y habló de que no deberíamos aferrarnos a las personas cuando mueren, que deberíamos dejarlas partir y permitirles descansar en paz.

Les pregunté si estaba bien que profundizara en aquello. Luego pregunté:

—Si este poema dice que debemos «dejar partir a las personas» y no aferrarnos a ellas, ¿dónde se supone que no deberíamos aferrarnos a ellas? ¿Qué significa eso?

Pensaron que quería decir «no aferrarnos a las personas en nuestro corazón o en nuestra mente».

Les pregunté a Bert y Audrey qué opinaban de eso. Dijeron que «preferiríamos no hacerlo», porque «sería renunciar a muchas cosas... renunciar al amor que ella nos dio y que nosotros le dimos».

Orientado por la noción de «lo ausente pero implícito» (White, 2000), les pregunté:

—Si prefieren no dejar partir a Cathy, ¿qué preferirían estar haciendo?

—Preferiríamos mantenerla con nosotros —respondieron.

Al pedirle a Bert que describiera el sentido general del poema, lo que realmente estaba diciendo, lo invitaba a deconstruirlo, a ponerlo bajo escrutinio, bajo el escrutinio de ellos.

Al preguntarles qué pensaban del mensaje del poema, cuál era su posición ante él y si reflejaba o no sus preferencias, los invitaba a expresar su protesta o resistencia frente a las ideas occidentales dominantes acerca del duelo.

INDAGAR ACERCA DE LA AGENCIA PERSONAL

Michael White (1992b) escribe que contar y volver a contar las historias de las vidas de las personas no es una actividad neutral, sino que tiene efectos reales en la configuración de esas vidas.

Wingard (2001b, p. vii) se hace eco de esta idea cuando llama a las comunidades aborígenes a «seguir contando nuestras historias de maneras que nos hagan más fuertes».

Cuando invito a las personas a volver a contar historias sobre sus conexiones con seres queridos que han fallecido, historias sobre sus maneras de vivir el duelo y encontrar alivio, e

historias que honran sus espiritualidades, siempre estoy escuchando e indagando acerca de la agencia personal.

Michael White describe la agencia personal como:

...un sentido de sí asociado a la percepción de que una persona es capaz de producir algún efecto en la forma de su propia vida; un sentido de que puede intervenir en su propia vida como agente de aquello a lo que otorga valor y como agente de sus propias intenciones, y un sentido de que el mundo responde, al menos mínimamente, al hecho de su existencia. (White, 2005, p. 14)

En ocasiones, las personas experimentan una disminución de su sentido de agencia personal debido a los acontecimientos y circunstancias de su vida. En estas circunstancias, suelen pasarse por alto sus respuestas frente a aquello que están viviendo.

Sin embargo, como las personas siempre están respondiendo a los acontecimientos de sus vidas (White, 2004), me interesan particularmente:

- las iniciativas que emprenden en sus vidas;
- los efectos de estas iniciativas en sus propias vidas y en las vidas de otras personas, y la manera en que evalúan esos efectos;
- los significados que atribuyen a estas iniciativas, por ejemplo, aquello que reflejan acerca de lo que valoran o esperan para sus vidas;
- las habilidades y saberes que se expresan en estos pasos;
- la historia de estas habilidades, conocimientos y asuntos importantes;
- las personas significativas que han contribuido al desarrollo de todo ello.

Estas iniciativas no siempre son claramente visibles para las personas con quienes me reúno, para quienes las rodean en sus vidas o para mí mismo durante nuestras conversaciones.

En ocasiones pueden ser pasadas por alto o recibir poca importancia debido a que se las considera ordinarias o cotidianas.

Al reunirme con personas, mi tarea consiste en hacer posible que atribuyan significado e importancia a estas iniciativas, como fundamento para los pasos posteriores que podrían dar en sus vidas.

Cuando pienso en esto, recuerdo la expresión «exotizar lo doméstico» (Bourdieu, 1988, citado en White, 1992a, p. 121), que se refiere a tomar prácticas de vida familiares y dadas por sentadas, convertirlas en objetos de curiosidad y hacer que parezcan «extrañas».

Por eso, al reunirme con Audrey y Bert, sentía especial curiosidad por las maneras ordinarias y familiares en que habían estado respondiendo a la partida de Cathy.

CHARLEY PRIDE

Charley Pride, el cantante afroamericano de música country de las décadas de 1960 y 1970, se incorporó inesperadamente a una conversación entre Audrey, Bert y yo.

Cuando les pregunté cómo habían estado desde nuestra última reunión, Bert mencionó que había comenzado a escuchar unas cintas de Charley Pride.

Me contó historias acerca de cómo a Cathy le encantaba escuchar a Charley Pride, y que adoraba tanto su voz como su música.

—Podías ver el cambio en su cara. Se iluminaba, sonreía, cuando yo ponía a Charley Pride.

Bert dijo que, desde la partida de Cathy, no había vuelto a escuchar a Charley Pride. Volver a poner esa música había sido «algo grande» y difícil.

Dijo que no había sido una decisión impulsiva, sino que había «decidido que era momento de hacer algo sabiendo que Cathy no estaba ahí, pero que estaba presente en espíritu».

Le pregunté a Bert cuál diría que había sido su intención al escuchar esa música.

—Era ponerme a prueba y ver mi reacción.

Le pregunté qué esperaba descubrir acerca de sí mismo mediante esa prueba.

—Que podía escucharla y disfrutarla sin tantas lágrimas.

Más adelante le pregunté qué le decía acerca de sí mismo el hecho de haber podido escuchar la cinta sin llorar tanto.

—Me dice que he avanzado un poco, sin sacar completamente a Cathy de todo esto. Al poner esa cinta no estamos excluyendo a Cathy, la estamos manteniendo con nosotros. Si no escucháramos esa música, eso sería dejarla atrás.

Le pregunté a Audrey qué pensaba que diría Cathy al ver a Bert escuchando a Charley Pride.

—Estaría feliz, encantada. Se «iluminaría», y también querría que nosotros nos ilumináramos.

Le pregunté a Audrey por qué Cathy querría que se iluminaran.

—Nosotros llevamos esa sonrisa y esa risa a su vida, y ella no querría que las perdiéramos.

Después le pregunté qué podría reflejar ese «iluminarse» acerca de lo que Cathy esperaba para ellos en el futuro.

—Que seamos nosotros mismos, que sigamos haciendo lo que hacemos, como escuchar a Charley Pride.

Habría sido muy posible pasar por alto la iniciativa de Bert de escuchar las canciones de Charley Pride. Sin embargo, mi curiosidad tenía relación con el posible significado de este paso para Audrey y Bert, y con la atribución de significado que nuestra conversación podía hacer posible. De este modo, se convirtió en otro acontecimiento dentro de la trama de «mantener a Cathy con nosotros».

BUENOS DÍAS, HERMANA

Les pregunté a Audrey y Bert si daban otros pasos relacionados con «mantener a Cathy con nosotros».

Audrey me contó que cada día decía «Buenos días, hermana» cuando veía una fotografía particular de Cathy.

Dijo que ahora era «agradable» poder decirlo, mientras que, cuando Cathy acababa de fallecer, no podía hacerlo. Ni siquiera podía mirar esa foto.

Le pregunté a Audrey cuál era su propósito al decirlo cada mañana, y explicó que tenía que ver con «mantener su recuerdo con nosotros».

Al reflexionar sobre mis conversaciones, suelo encontrar oportunidades que dejé pasar para ampliar la producción de

significados. En esta ocasión, me habría gustado preguntarle más a Audrey acerca de esa foto:

- ¿Cómo llegó esta foto particular de Cathy a quedar en ese marco?
- ¿Qué tiene esta foto que te lleva a decir «Buenos días, hermana»?
- ¿Qué te recuerda especialmente acerca de Cathy o de su relación?

Audrey contaba con una manera particular, incluso con una habilidad específica, que la ayudaba a mantener a Cathy cerca de ella.

La práctica narrativa de la «re-membranza» (White, 2007) me resulta particularmente útil para sostener conversaciones que honran estas «formas especiales de recordar».

RE-MEMBRANZA

Quisiera volver a citar las palabras de Barbara Wingard:

Encontrar maneras de llevar con nosotros a quienes ya no están vivos puede producir una gran diferencia en la vida de las personas. Cuando volvemos a conectarnos con quienes hemos perdido y con los recuerdos que hemos olvidado, nos hacemos más fuertes. Cuando nos vemos a través de los ojos amorosos de quienes nos han cuidado, nuestras vidas se vuelven más fáciles de vivir... Encontrar maneras de ayudar a las personas a mantener la conexión con los seres queridos que han perdido podría significar que tengan un poco más de compañía mientras caminan hacia el futuro. (Wingard, 2001a, pp. 43-44)

La práctica narrativa de la re-membranza no consiste únicamente en recordar, rememorar o evocar el pasado, sino

que convoca la metáfora de «la vida como un club», cuya membresía está formada por las figuras significativas de la vida de una persona, aquellas que han sido o continúan siendo voces influyentes en la configuración de su identidad (White, 1997).

Encuentro sistemáticamente útiles las prácticas de re-membranza en muchas conversaciones terapéuticas, entre ellas aquellas que responden al sentimiento de aislamiento y desconexión posterior a la partida de un ser querido, y aquellas en que las personas describen su desconcierto acerca de «quiénes son», «qué es importante ahora» en sus vidas o «hacia dónde seguir».

Por eso, cuando me reúno con familias a propósito del fallecimiento de un ser querido, me interesa invitarlas a describir ampliamente la historia y las características de su relación con esa persona.

Procuro escuchar e indagar acerca de:

- Contribuciones recíprocas: la contribución que el ser querido realizó a la vida de la persona con quien me reúno y la contribución que esa persona realizó a la vida del ser querido.
- Identidad: cómo veía el ser querido a la persona, qué apreciaba de ella, cuál era la historia de esa apreciación y cómo continúan poniéndose en acto esas identidades.

Estas indagaciones provienen del mapa de conversaciones de re-membranza de Michael White (White, 2007, p. 139).

APRENDIMOS TANTO

Audrey y Bert hablaban con frecuencia del amor y el afecto que compartieron con Cathy.

Cuando les pregunté cómo era para ellos mirar retrospectivamente las muchas maneras en que habían cuidado de ella, dijeron que se sentían contentos.

Cuando les pregunté qué diferencia pensaban que había significado para Cathy que la cuidaran de esas maneras, respondieron:

—*Le dimos una vida.*

También comentaron:

—*Ella cambió nuestras vidas, sin duda.*

—*Aprendimos tanto. Nos enseñó tanto.*

Les pedí que describieran qué les había enseñado Cathy.

Entonces comenzaron a contarme historias acerca de Lisa.

Lisa es una mujer de cuarenta años que utiliza una silla de ruedas. Contaron que la veían en el supermercado local y que «siempre se alegra de vernos».

Explicaron que, cuando Cathy se mudó a la vivienda compartida, Lisa la acogió bajo su protección, se aseguró de que se adaptara bien y, en general, cuidó de ella.

Audrey y Bert estaban encantados con la amistad entre Cathy y Lisa, y ellos también desarrollaron una amistad con Lisa.

Consideré que su amistad con ella no había surgido por casualidad, sino que todas las personas involucradas habían participado activamente en la configuración de su trayectoria. Me interesaba especialmente la agencia personal de Audrey y Bert en esta historia.

Me contaron que, cuando visitaban a Cathy, también pasaban tiempo con Lisa, porque ella no recibía otras visitas.

Audrey y Bert disfrutaban esos momentos. Audrey bromeaba con Lisa acerca de lo mal que estaba jugando su equipo de fútbol, y pensaba que eso aportaba algo de diversión a su día.

Audrey dijo que siempre procuraba besar a Lisa en la frente.

Buscando «exotizar lo doméstico», hacer extraño lo familiar, le pregunté qué expresaban esos besos.

—*Amistad* —respondió.

Le pregunté qué pensaban que podía haber significado para Lisa recibir esas expresiones de amistad y diversión.

Pensaron que habrían alejado el aburrimiento y lo habrían reemplazado por «amistad y felicidad».

Aquí comenzaba a escuchar acerca de la contribución que Audrey y Bert realizaban a la vida de Lisa.

Les pregunté qué podría haberle dicho a Lisa acerca de ellos el hecho de que pasaran tiempo con ella y le ofrecieran amistad y diversión. Mediante esta indagación, mi intención era generar descripciones de su identidad a través de los ojos de otra persona.

Dijeron que en realidad no lo sabían, porque Lisa no podía hablar, pero quizá le mostraba que ellos «sí tenían tiempo para saludar».

—A las personas en silla de ruedas y a las personas con discapacidad se las ignora mucho —dijeron.

Les pregunté entonces cómo podría haber hecho sentir esto a Lisa.

—*La habría hecho sentirse humana.*

Orientado por la idea de las «contribuciones recíprocas», les pregunté cómo respondía Lisa a aquello que le ofrecían. Hablaron de que ella «siempre se alegra de vernos».

Les pregunté qué diferencia producía para ellos que Lisa respondiera de esa manera a su amistad y a la diversión que compartían.

—Es algo que, de alguna manera, va creciendo en ti. Ese fue el cambio más grande para nosotros, aprender a relacionarnos con personas con discapacidad. Eso es lo que aprendimos de Cathy.

Les pregunté cómo era para ellos haber aprendido de Cathy estas maneras de relacionarse con personas con discapacidad.

Dijeron que estaban «contentos» y «felices de poder hacerlo».

Les pregunté qué podía reflejar esta forma de actuar acerca de aquello que era importante para ellos.

Respondieron que «es bueno para nosotros detenernos y hacer estas cosas, no apartar la mirada, no seguir caminando sin más».

Bert dijo:

—Me siento mejor al poder detenerme un momento y tener la paciencia de pasar tiempo con ellas.

Finalmente, les pregunté:

—Si Cathy pudiera saber que ustedes continúan haciendo estas cosas, ofreciendo amistad y diversión a otras personas con discapacidad, pasando tiempo con ellas, ayudándolas a sentirse humanas en vez de ignoradas, ¿qué pensaría?

Audrey respondió:

—Estaría más que contenta. Sabría que aquello que le dimos a ella ahora se lo estamos dando a otra persona.

—*Sí, esto sencillamente no se ha detenido* —dijo Bert.

—*No vamos a detenernos* —continuó Audrey.

Al pedirles a Audrey y Bert que imaginaran qué diría Cathy acerca de todo esto, también estaba evocando su contribución y, quizá, un sentido de «un poco más de compañía mientras caminan hacia el futuro».

NOMBRAR LA INJUSTICIA

Como mencioné anteriormente, una Terapia Justa también se ocupa del contexto más amplio de la vida de las personas y de sus experiencias de relaciones de poder injustas y opresivas.

Se ocupa de nombrar estas injusticias en el espacio terapéutico y de desplazar la mirada hacia los aspectos sociales y políticos de las experiencias de las personas.

Mientras escucho historias, me interesa explorar el contexto más amplio de sus vidas y atender a las implicaciones de las diversas relaciones de poder que operan en ellas.

Sin embargo, cómo «entrar» en el nombramiento de la injusticia continúa siendo para mí un campo de desarrollo de la práctica, y en ocasiones dejo pasar posibles entradas a estas conversaciones.

Por ejemplo, Leonie, la mujer que presenté anteriormente, me dijo que había «nacido y se había criado en Raukkan».

En respuesta, podría haberle preguntado:

- ¿Cómo llegó su familia a Raukkan, una misión establecida en lo que apenas era un fragmento de las tierras Ngarrindjeri?

- ¿Qué efectos tuvo este desplazamiento en su comunidad, su familia y su vida?

Otro ejemplo ocurrió después de la conversación acerca de su amistad con Lisa. Audrey y Bert me hablaron de otro hombre, quizá de unos treinta años, a quien también veían por el pueblo.

Dijeron que este hombre también utilizaba una silla de ruedas, babeaba y «hacía ruidos», y que las personas parecían alejarse de él.

Audrey identificó claramente ese alejamiento como una forma de injusticia y había desarrollado sus propias respuestas frente a ella.

Dijo que siempre se acercaba al hombre, lo tocaba, le apretaba el brazo y le decía:

—*Somos la abuela y el abuelo de Cathy.*

Contó que él hacía un sonido de alegría cada vez que ella lo hacía. Su impresión era que él agradecía ese gesto.

Al reflexionar sobre mis conversaciones con Audrey y Bert, me habría gustado preguntarles acerca de la historia de sus habilidades para darse cuenta de que otras personas «se alejan» de alguien:

- ¿Qué piensan de que las personas se alejen en estas circunstancias? ¿Por qué piensan eso?
- ¿Comprendían algo acerca de cómo podría ser para este hombre que las personas se alejaran de él?
- ¿Cómo llegaron a comprenderlo?
- ¿Hay algo en sus propias experiencias de vida que haya hecho posible esta comprensión?

ALGUNAS REFLEXIONES ADICIONALES

En este artículo he procurado explorar cómo diversas prácticas narrativas respaldan mis esperanzas de proporcionar un contexto para una «Terapia Justa», tal como se expresa en conversaciones con personas aborígenes acerca del fallecimiento de seres queridos.

Continúan interesándome las siguientes consideraciones:

- ¿Qué significados podrían volverse posibles si aquello que habitualmente se considera un «duelo complicado» fuera entendido como un acto de resistencia o como testimonio de aquello que se considera precioso?
- ¿Qué iniciativas que las personas emprenden en respuesta al duelo podrían llegar a conocerse y reconocerse más ampliamente si se exotizara lo doméstico? ¿Qué diferencia podría producir esto en el sentido de las personas de disponer de opciones respecto de cómo continuar con sus vidas después de la partida de un ser querido?
- ¿Qué podría hacerse más posible para las personas cuando experimentan un sentido de reencuentro y reincorporación con su ser querido en torno a valores, habilidades y conocimientos preciados acerca de la vida?
- ¿Cómo podemos mantenernos atentos a los comienzos de conversaciones que hacen posible nombrar las injusticias estructurales e interpersonales que participan en los problemas que acompañan a las personas a la terapia familiar?

COLABORACIONES

Hay otra consideración que me parece significativa.

Cuando trabajamos entre culturas, el desarrollo de formas de «Terapia Justa» depende de la construcción de colaboraciones.

Como terapeuta australiano blanco, mi trabajo con familias aborígenes solo es posible gracias a la colaboración con el personal de la Unidad de Atención Primaria de Salud Aborigen de Murray Bridge.

También estoy en deuda con las consultas y colaboraciones con la tía Barbara Wingard, cuyas reflexiones acompañan este artículo.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a Leonie, Audrey y Bert por su generoso permiso para compartir sus historias con un público más amplio.

También quisiera reconocer al personal de la Unidad de Atención Primaria de Salud Aborigen de Murray Bridge por el sentido de colaboración que me han ofrecido.

Agradezco a mis colegas de UnitingCare Wesley Adelaide y de Dulwich Centre por sus numerosas contribuciones a mi práctica.

NOTAS

1. Los nombres de las personas con quienes me reuní fueron modificados en este artículo para preservar su anonimato. 2. Al establecer estas distinciones, procuro no totalizar las culturas como si fueran exclusivamente individualistas o sociocéntricas (Denborough, 2008).

REFERENCIAS

- Aboriginal Health Council of South Australia (1995). Reclaiming our stories, reclaiming our lives. Dulwich Centre Newsletter, (1), 1-40.
- Australian Institute of Health and Welfare (2008). Australia's health 2008. Canberra, Australia: AIHW.
- Denborough, D. (2008). Broadening the horizon: Looking beyond individualism/collectivism. En D. Denborough, Collective narrative practice: Responding to individuals, groups and communities who have experienced trauma (pp. 177-189). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- Epston, D. (1999). Co-research: The making of an alternative knowledge. En Dulwich Centre Publications (Ed.), Narrative therapy and community work: A conference collection (pp. 137-157). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- Foote, C. y Frank, A. (1999). Foucault and therapy: The disciplining of grief. En A. Chambon, A. Irving y L. Epstein (Eds.), Reading Foucault for social work (pp. 157-188). Nueva York, NY: Columbia University Press.
- Salgado, B. (1994). Impact of colonisation. En B. Salgado (Ed.), Murrundi voices – Ngarrindjeri people's stories from the Lower Murray (pp. 24-35). Murray Bridge, Australia: Rural City of Murray Bridge.
- Waldegrave, C. (2003a). 'Just Therapy' with families and communities. En C. Waldegrave, K. Tamasese, F. Tuhaka y W. Campbell, Just therapy – a journey: A collection of papers from the Just Therapy Team, New Zealand (pp. 63-78). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- Waldegrave, C. (2003b). The challenges of culture to psychology and postmodern thinking. En C. Waldegrave, K. Tamasese, F. Tuhaka y W. Campbell, Just therapy – a journey: A collection of papers from the Just Therapy Team, New Zealand (pp. 147-158). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- Waldegrave, C., Tamasese, K., Tuhaka, F. y Campbell, W. (2003). Just therapy – a journey: A collection of papers from the Just Therapy Team, New Zealand. Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- Tamasese, T. (2007). Working for gender justice across cultures: An interview with Taimalieutu Kiwi Tamasese. En A. Yuen y C. White (Eds.),

- Conversations about gender, culture, violence and narrative practice (pp. 99-106). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M. (1992a). Deconstruction and therapy. En D. Epston y M. White, Experience, contradiction, narrative and imagination: Selected papers of David Epston and Michael White, 1989-1991 (pp. 109-151). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M. (1992b). Family therapy training and supervision in a world of experience and narrative. En D. Epston y M. White, Experience, contradiction, narrative and imagination: Selected papers of David Epston and Michael White, 1989-1991 (pp. 75-95). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M. (1997). Re-membering. En M. White, Narratives of therapists' lives (pp. 22-52). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M. (2000). Re-engaging with history: The absent but implicit. En M. White, Reflections on narrative practice: Essays and interviews (pp. 35-58). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M. (2003). Narrative practice and community assignments. The International Journal of Narrative Therapy and Community Work, (2), 17-55.
- White, M. (2004). Working with people who are suffering the consequences of multiple trauma: A narrative perspective. The International Journal of Narrative Therapy and Community Work, (1), 45-76.
- White, M. (2005). Children, trauma and subordinate storyline development. The International Journal of Narrative Therapy and Community Work, (3&4), 10-21.
- White, M. (2007). Maps of narrative practice. Nueva York, NY: W. W. Norton.
- Wingard, B. (2001a). Finding our own ways to grieve, to remember and to heal. En B. Wingard y J. Lester (Eds.), Telling our stories in ways that make us stronger (pp. 41-44). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- Wingard, B. (2001b). Introduction. En B. Wingard y J. Lester (Eds.), Telling our stories in ways that make us stronger (pp. v-vii). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.